IFEA

Contralmirante Montero 141, Casilla 18-1217, Lima 18, Teléfono: 447 6070, Fax: 445 7650, Email: postmaster@ifea.org.pe

IFEA

Encuentro
en el
Instituto Francés de Estudios Andinos

IFEApi tinkuy

17, 18 y 22, 23 de julio de 1997

INVITACIÓN

Encuentro en el IFEA IFEApi tinkuy

Mundialización: problema y posibilidad

Olivier DOLLFUS : *La mundialización hic et nunc*

Comentaristas : Manuel DAMMERT
Aníbal QUIJANO
Óscar UGARTECHE

Jueves 17 de julio a las 18 horas

Aníbal QUIJANO : *¿Una mundialización alternativa?*

Comentaristas : Manuel BURGA
Olivier DOLLFUS
Guillermo ROCHABRÚN

Viernes 18 de julio a las 18 horas

Perú: problema y posibilidad a partir de dos novelas de los años 90

Miguel GUTIÉRREZ : *Perú, problema y posibilidad en* **La violencia del tiempo**

Comentaristas : Anne Marie HOCQUENGHEM
Nelson MANRIQUE
Antonio RENGIFO

Martes 22 de julio a las 18 horas

Edgardo RIVERA MARTÍNEZ: *Perú, problema y posibilidad en* **País de Jauja**

Comentaristas : José Ignacio LÓPEZ SORIA
Aníbal QUIJANO
David SOBREVILLA

Miércoles 23 de julio a las 18 horas

Georges Pratlong, director del IFEA, agradece su gentil participación

Alianza Francesa de Miraflores, Contralmirante Montero 141 (Cuadra 45 de la Av. Arequipa)

Bull. Inst. fr. études andines
1999, 28 (2): 281-286

LA VIOLENCIA DEL TIEMPO Y "LA NEGACIÓN DEL OTRO"

Anne Marie HOCQUENGHEM *

Es un honor para mi participar de este encuentro en el IFEA, del lado de la literatura y al lado de Miguel Gutiérrez, pero no sé si debo agradecer la invitación de Georges Pratlong. Me siento desubicada, en una situación muy insegura entre lo afectivo y lo académico. Además, como algunos presentes lo saben, no tengo el don de la palabra, temo los micrófonos y me es difícil hablar en público y más aún de una novela, *La Violencia del Tiempo,* en presencia de su autor, que admiro y envidio. Esto por haber logrado una historia que hubiera querido escribir en torno a una región que no deja de fascinarme, Piura. Y aprovecho para agradecerle, por todo el placer que me dio y que me sigue dando leerle y por su incitación a profundizar una reflexión, que va mucho más allá de un compromiso científico, en búsqueda de la identidad de la sociedad en la cual vivimos.

Un primer comentario —serán tres— intentando relacionar *La Violencia del Tiempo* con el proceso de mundialización, en base a la lectura propuesta por Georges del libro de Olivier Dollfus, de unos capítulos de Alain Touraine así como de unos artículos sobre la obra de Antonio Cornejo Polar, en particular el de Raúl Bueno, y estudios sobre la obra de Miguel, el de Horst Nitschack, pero también los de Peter Elmore, James Higgins, Antonio Rengifo y Nelson Manrique.

1. LA VIOLENCIA DEL TIEMPO Y LA MUNDIALIZACIÓN

Abordé esta novela como una indagación literaria y un aporte de la literatura a la percepción de una condición peruana mestiza, enfocada a partir de una condición piurana provincial, en una perspectiva histórica. Pero Miguel mira como Borges ve el Aleph y concibe a partir de su visión un espacio cósmico donde cada cosa son infinitas

* CNRS-IFEA, casilla 18-1217, Lima 18.

cosas porque trata de percibirlas desde los distintos puntos de observación que puede tomar. En este sentido su novela representa en forma homóloga el largo proceso de mundialización que nos preocupa y constituye una reflexión sobre la condición humana.

Formalmente se presenta dividida, como el mundo que compartimos, en tomos, capítulos, subcapítulos, entre los cuales el lector pasa de forma discontinua entre eventos que se desarrollan a escalas y velocidades diferentes, en diversas dimensiones temporales y espaciales, en múltiples universos sociales e individuales.

La ficción no se adecúa totalmente a la realidad en el sentido de que en la novela no hay ninguna voz dominante, ni la voz del autor, ni la del narrador, ni la de ninguno de los personajes. Lo que hay es una variedad de voces que se cruzan, se mezclan, se superponen y yuxtaponen. Es decir, no hay un discurso oficial sino múltiples discursos, que nos liberan de la ilusión totalizante. Y estas voces narran, con todo el talento de Miguel, infinitas historias en torno a "**la historia del surgimiento de las condiciones subjetivas de la disposición hacia el ejercicio de la violencia en el Perú**", como lo expresa Horst Nitschack, una historia que nos concierne a todos.

Al escuchar estas voces recorremos las memorias de una sociedad provincial piurana integrada al resto del planeta desde 1532. Conocemos personajes que la habitan, algunos de ellos conectándola más allá de fronteras territoriales, socioeconómicas, políticas y culturales, atravesando océanos, descubriendo otros continentes, encarando y enlazando grandes eventos de una historia universal, la conquista y avasallamiento de América, la comuna de París o la construcción del canal de Panamá, con los de una historia nacional, la guerra con Chile, o local, la rebelión de los chalacos. Participamos de múltiples historias de vidas y linajes como en la elaboración de algunas grandes utopías de sociedades donde no se tendría vergüenza de vivir.

A pesar de no tener ningún carácter testimonial y rechazar entrar en competencia con los, indiscutiblemente necesarios, discursos históricos, políticos, sociológicos, económicos y otros discursos científicos, Miguel nos enfrenta a la mundialización que Georges nos invita a considerar. De hecho con sus luces y sus sombras, no como una fatalidad sino como un proceso del cual somos parte y en el cual existe, como desafío en cada situación, la libertad de expresar opiniones. Esto cumpliendo con nuestras tareas de académicos que pretenden analizar realidades, definir posiciones, determinar rumbos y de artistas que intentan trazar metáforas comprensivas del universo al cual pertenecen a través de ficciones poderosamente ancladas en la poética del realismo.

Si la globalización, último avatar de la mundialización, la percibimos como una interacción generalizada y acelerada entre las diferentes partes de la humanidad, que tiende a separar elementos de una particular organización social, descentralizando y distorsionando, desubicando y desorientando, agudizando, multiplicando diferencias y profundizando fracturas, generando rencores y resentimientos que, desencadenando la violencia y encerrando en el desgano vital, conducen a la desesperación y a la muerte, necesitamos, para contrarrestar esta tendencia, considerar su origen y los diversos factores que la determinan, es decir su historia.

Y es lo que hace Miguel desde la soledad de su escritorio en forma impactante. "**... en la confluencia de la memoria y la imaginación, en el acto de la escritura**" (1996: 152), proyecta, una historia del odio y del rencor productos de enfrentamientos

relacionados con este proceso de mundialización. Una historia que perturba y agita la imaginación del lector, convocándolo a una necesaria reflexión sobre el tema.

Y esto es lo que hace Georges al reunirnos e incitarnos, por más difícil que sea, a discutir de este proceso y del Perú como problema y posibilidad. Y todos, creo, tenemos el mismo fin, establecer por medio del producto de nuestro trabajo, una comunicación en torno al desgano y la violencia que percibimos.

Tras una nueva lectura de *La Violencia del Tiempo* me siento arrastrada hacia un sin límite de horizontes que trastocan el sin fin de la historia y derrumban las fronteras entre la realidad y la ficción, en una novela que no tiene un único centro sino que se relaciona y evoluciona en diversas perspectivas. Tratando de enfocar un punto fijo donde apoyarme para resistir al temible vértigo, sólo encuentro un "yo", consciente de una identidad fracturada como la de los personajes de Miguel y un tema recurrente donde aferrarme, el racismo. De hecho percibo el racismo en los meollos de todas las historias que cuenta Miguel, entre los nudos dolorosos de diferentes formas de violencias que azotan en torbellinos, a través del tiempo y del espacio, a individuos y colectividades.

Esto me lleva a un segundo comentario, en relación con la noción de "identidad fracturada" y el racismo que plantean, en la novela y en la realidad, un problema que Miguel propone abordar a partir de un "quehacer con la historia".

2. UNA IDENTIDAD FRACTURADA Y UN "QUEHACER CON LA HISTORIA"

Miguel sugiere rastrear la Historia y las historias a partir de todas las formas posibles del conocimiento, remontar en el pasado hasta la esencia de la peruanidad para descubrir las raíces de una violencia que fractura la identidad individual y social. Emprende el camino de las memorias con su talento literario, con toda su experiencia, con su capacidad de escuchar y observar a partir de una compleja sensibilidad, una gran ternura, una irresistible capacidad de estallar de risa que denota un amor desbocado por la vida.

Afirma que lo esencial es la "**... novela, es decir la ficción asumida de manera consciente que, aparte de utilizar como materia el pasado para su permanente exploración de la condición humana, echa mano de todos los recursos del género para entretener y cautivar al lector.**" (1995: 31)

Considera que las dos principales fuentes de la creación novelística, son la memoria y el lenguaje que alimentan la escritura de la historia, y que estas fuentes tienen una misma naturaleza social. Si tuviera su estilo podría decir como él escribe: "**lo que en realidad me interesa es la historia como dimensión de la existencia humana y como sedimento de la conciencia de los individuos y las colectividades.**" (1995: 31) Y repito, con su letra y tinta, en la historia o la novela: "**... el pasado no me interesa como romance o leyenda, o como objeto de contemplación hedonística ni como arqueología literaria, sino en la medida que el pasado siga hablando al presente, de modo que lastime e interfiera en la conciencia y en los sueños de los hombres de nuestro tiempo.**" (1995: 31)

Cierto, Miguel lastima y duro, quiere hacerlo y lo logra. Crea personajes que existen de verdad del otro lado del espejo de la realidad y que tienen tanto poder que imponen una dolorosa reflexión, proyectándonos en la sociedad en la cual vivimos.

Describe cómo *La Violencia del Tiempo* abre en la conciencia de la identidad individual y colectiva llagas que no son otras que todas las huellas de las batallas libradas y perdidas, de las utopías soñadas y naufragadas. Tajos en la profundidad de los cuales la sal de los recuerdos cristaliza depósitos de amarguras y de sufrimientos acumulados tras derrotas y deshonras, con sus secuelas de desquites y desagravios, esto sedimentando desesperanzas, manteniendo ardientes filos de heridas sangrantes del rojo fuego de la furia y de la venganza.

Para apaciguar el dolor atroz que sentimos cada uno al leerlo y al rememorar nuestras historias y la de nuestra sociedad, Miguel nos obliga a desandar camino hacia confines donde se condensa la miseria del mundo, a enfrentar la extensión del mal y a identificar sus causas.

Siguiéndolo en los arduos senderos del recuerdo, remontando el curso de este largo proceso de mundialización, nos topamos una y otra vez con múltiples avatares del trauma de la conquista. Conquista de América por Europa que instaura la difícil condición colonial que persiste. Pero divisamos también, más allá del siglo XVI, antecedentes prehispánicos de este trauma. Sentimos el peso de las cadenas de consecuencias que nos hacen revivir las diversas reactualizaciones de Miguel de una misma forma de agresión, a lo largo de interminables historias crueles e ignominiosas. Historias de etnias y naciones, de familias e individuos, todas marcadas por relaciones de dominación y colaboración, de oprobio y fracaso, de desencuentros y desentendimientos, así como por afrentas y traiciones, despojos y desarraigamientos, violaciones y castraciones, actos que encierran a todos en el desamor y en la desesperación, conduciendo a la locura y a la muerte.

Es claro, lo engendrado por la conquista, como por toda agresión, es el racismo definido por Albert Memmi (*Encyclopaedia Universalis*, corpus 15, 1985: 581) como "**la valorización generalizada y definitiva, de diferencias biológicas, reales o imaginadas, para el provecho del acusador y en detrimento de su víctima con el fin de justificar una agresión.**" Con este fin injustificable el racismo funda un sistema jerárquico de castas que se reproduce desconociendo bastardos, despreciando mestizos, dominando estos descastados hasta negarlos y eliminarlos, generando el rencor, el resentimiento, el odio y la violencia. Cada uno, si no lo sabía, entiende que frente al racismo, como otros "ismos" basados en diferencias culturales, socioeconómicas o políticas, que separan lo otro para negarlo, de nada sirven el silencio y el olvido, que callar no es el remedio.

Pero si Miguel logra una visión del origen del mal, la conquista y el proceso de desestructuración que genera, traumatismo repetitivo del cual sufren a lo largo del tiempo todas las estirpes de bastardos y mestizos que somos, ignorándolo o aceptándolo, ésta no llega obviamente a despertarlo y a despertarnos de la pesadilla.

Peter Elmore (ms, 1997: 16) resume, en la novela, "**el pasado actúa sobre el presente con una fuerza sobrecogedora, al modo de una maldición de la que no es**

factible sustraerse, y resulta por ello coherente que el relato respalde una célebre frase del Ulises: la historia es una pesadilla de la que no puedo despertar."

La Violencia del Tiempo pretende inquietar y de hecho estremece. Miguel está muy lejos de adoptar una posición edificante y optimista, de elaborar una tesis integradora, de confiar en un futuro distinto y sus historias parecen selladas por la impotencia. Pero su novela no es desalentadora, al contrario. Miguel insiste, profundamente humano, en considerar el racismo como la plaga principal que funda una sociedad de castas y en proponer la irreverencia a todo dar, en todos los sentidos, como uno de los más eficaces instrumentos de liberación. Busca, pregunta tras pregunta, abrir el paso a un "no dicho" en la historia y en la sociedad que, librándonos de ataduras inconscientes, nos permita celebrar los muy necesarios ritos que intentan conciliar el pasado con el presente y vencer la muerte. De hecho, cuánto necesitamos hoy asumir el luto de lo que fuimos y consolar nuestro desaliento total en un mundo globalizado donde no encontramos sentido.

Finalmente un tercer comentario, para la estudiosa de las sociedades andinas prehispánicas que fui, hay un "no dicho" que me parece patente y no deja de sorprenderme en *La Violencia del Tiempo* y en la realidad.

3. UN "NO DICHO": EL DESGARRO DE LA IDENTIDAD MULTICULTURAL

A pesar de un siglo de arqueología y antropología, el pasado andino se reduce para algunos a visiones de tesoros acumulados en el vientre de los médanos, de fulgores de oro y plata con matices de esmeraldas y lapislázuli. Huacos con nombres de "culturas" Mochica, Nasca, Recuay o Lima, Tiahuanaco, culturas de las cuales sólo se perciben algunos implementos u ornamentos. Son imágenes de libros de historia para colegiales o recuerdos de visitas a museos. Otros sueñan imperios y señoríos invisibles tras el deslumbrante resplandor del oro, la dramatización de un Inca de Inti Raimi o de una Cantata al señor de Sipán, mientras que la momia Juanita de Arequipa y los cuerpos torturados de Moche atraen a los turistas e inspiran a los limeños eventos teatrales o exposiciones. Hay, también, quienes constituyen mitos en base a tradiciones deshilachadas y lloran reyes tallanes que nunca fueron, llevando un perpetuo luto que no es otro que el luto de una historia que no conciben.

Todo esto cuando se podrían reunir todos los elementos para elaborar la historia, no de "culturas andinas", sino de "una cultura andina" es decir de una civilización de la misma índole, ni más ni menos, que la occidental, pero que no se concibe, no se nombra.

Este "no dicho" en la historia es indicio, a mi parecer, de un inconsciente desprecio de los antepasados andinos que nos enfrenta con el racismo que podría explicar un profundo desgarro de la identidad peruana. Desgarro que quebranta los diversos intentos de fortalecer la conciencia de una identidad multicultural. De hecho si, conscientemente mestizos, conjugamos igualmente lo uno y lo otro en diferentes matices de una misma naturaleza, y si inconscientemente racistas despreciamos lo otro que somos, nos condenamos a la impotencia.

La impotencia de los personajes de Miguel, y de todos los que nos reconocemos como mestizos, no radicaría entonces en una condición mestiza que nace de una conquista sino en una peculiar conjunción de una conciente aceptación de esta condición y de una inconsciente interiorización del racismo que justifica esta conquista.

¿Cómo entonces defender la heterogeneidad que destaca el respeto al otro y a su derecho a una vida humanamente satisfactoria, a través de la comprensión de la densa problemática histórica, en vista de elaborar una sociedad multicultural, frente a las resurgencias de estremecedoras ideologías arraigadas en el mito de la pureza de sangre y otras ilusorias purezas? Quizás enfrentando el racismo no sólo ajeno sino propio, comparando sus nefastos impactos en el marco de diversas "culturas" y reconociendo no una sino múltiples condiciones mestizas y diferentes identidades fracturadas, dando paso a un "no dicho" en la Historia y las historias, que podría abrir en cada uno de nosotros la posibilidad de elaborar una identidad multicultural. Esto entre iguales que asumen sus diferencias y defienden, con Antonio Cornejo Polar, la heterogeneidad, apostando a una sociedad donde puedan, libres del racismo, vivir felices todas sus patrias, tal como lo soñaba Arguedas.

Por **Manuel Dammert**
Ego Aguirre

Mundialización y Cultura

La "otredad" cult y el aporte andir

El mundo vive una inmensa disyuntiva en el cambio de milenio: o se fractura entre la población marginada y una Triada que concentra el avance productivo-tecnológico buscando imponer su homogeneización; o asume la riqueza de la diversidad cultural para un desarrollo humano de todas las naciones. Ante este dilema, los países andinos tenemos un aporte sustancial, sustentado en nuestra diversidad biológica y cultural, para una nueva mundialización, que sirva para resolver esa bifurcación dramática en el nuevo Siglo.

Este es el tema de reflexión que nos plantean los Seminarios de «Mundialización y Cultura» que el IFEA (Instituto Francés de Estudios Andinos) organizó en julio de 1997 y ahora continuarán en agosto y en diciembre de 1998, como aporte de sus 50 años de vigencia institucional. Vale la pena por ello comentar las reflexiones de estos «IFEApitinkuy», verdaderos encuentros culturales de nuestros pueblos para la libertad, la fraternidad y la igualdad.

La otredad

El tema de la Cultura, como producción de vida, y no como asunto exótico y superfluo, es una perspectiva desde la cual el mundo puede apreciar mejor el aporte de los pueblos andinos. Esto fue apreciado desde los primeros pasos del IFEA, cuando el 14 de mayo de 1948, al inaugurarse por Jehan Villard, se trató el tema de las Fiestas Populares y la Vida Espiritual del Mundo Indígena. Raúl Porras, en su Discurso Inaugural, resaltó esta temática para los aportes de intercambio con la investigación francesa, problemática que seguía la senda abierta por notables viajeros investigadores franceses como Wienner, Angraud y Marcoy.

Olivier Dollfus, en el Seminario organizado por el IFEA en julio de 1997, explicaba las nuevas condiciones de la mundialización. Uno de sus aspectos esenciales, resaltaba, es la comunicación en tiempo real en todo el globo terráqueo. Esta simultaneidad modifica los sistemas productivos y de intercambio. Transforma el sentido de la distancia geográfica. Hace patente la importancia de la diversidad cultural como riqueza creativa. Pone el tema de la diversidad cultural como una exigencia inmediata de reconocimiento en la relación entre los pueblos, y hace de sus aportes diversos requisito para la supervivencia de la especie humana.

La mundialización no es sinónimo de homogeneización cultural, donde la cultura de los más fuertes extermina a las de otros pueblos. Es, más bien, momento de explosión creadora de la diversidad cultural, en todos los países, asumida como forja de condiciones de la propia vida para la humanidad entera. Fue este el sentido del resumen de George Pratlog, director del IFEA, respecto de las ponencias de Dollfus y de Quijano, y los aportes del debate con Ugarteche, Dammert, Burga y Rochabrún en el Seminario de julio del año pasado.

Un neologismo, acuñado por Pratlog, sintetiza esta idea: la mundialización pone en primer plano la cuestión del otro, la «otredad». Los pueblos de la tierra muestran sus rostros, su gran riqueza para producir y reproducirse, física y espiritualmente. La disyuntiva es tajante: aceptar esta situación de diversidad o destruirla. Un peligro es su destrucción con la homogeneización. Pero también es posible, más bien, reconocer su diversidad, como una riqueza creativa. Reconocer al otro distinto, diverso, es afirmar su igualdad con uno mismo. Es terminar definitivamente con las exclusiones, con las marginaciones, con las segregaciones. Después de más de 200 años de la gran revolución democrática iniciada en Francia, la actual mundialización pone sus emblemas ante el desafío de construir la humanidad en un mundo nuevo.

Una visión privilegiada

Esta perspectiva del «Otro», «igual pero diferente», es lo que están aportando los Seminarios del IFEA a nuestra reflexión como Nación en el Mundo, y, al mismo tiempo, afirma uno de los esfuerzos distintivos de los trabajos en sus 50 años institucionales de comunicación con la investigación y el mundo cultural en el país.

El IFEApi Tinkuy I julio de 1997, asumiendo este reto, analizó la visión del Perú, su problema y posibilidad, desde dos novelas de los años 90. Miguel Gutiérrez presentó las condiciones de creación de su novela «La violencia del tiempo», que

ural
no

desde el norte piurano muestra un fresco histórico del Perú de haciendas, comuneros, inmigrantes, ciudades, a través de la tragedia de los Villar y de las transformaciones del Perú en el mundo. Esta novela, que considero una de las mejores de la literatura nacional, fue comentada por Hocquenghem, Manrique y Rengifo. Otra gran novela estudiada fue «País de Jauja». Edgardo Rivera, su autor, mostró cómo la parte del Perú que narraba, en los andes centrales, no era un sueño pasatista, sino una etapa de la historia y sueños de un pueblo, que era emblemático de todo el Perú y sus perspectivas de futuro. Fue comentada por López Soria, Quijano y Sobrevilla.

Este acercamiento a las producciones culturales evidenció que también era una puerta abierta al conocimiento de nuestra realidad. En geografías tan disímiles, como la piurana, de bosques secos y mares, y la de Jauja, con montañas, lagos y quebradas con reflejo de nubes, la producción cultural de las formas de vida, haciendo habitable lo inhóspito, muestra la unidad y riqueza de nuestro aporte andino a la humanidad.

Esta reflexión se enriquecerá con los próximos IFEApi tinkuy de este año. Del 14 al 21 de agosto, Nathan Wachtel nos asombrará con sus indagaciones sobre la memoria colectiva de los andes meridionales, y sobre redes de religiosidad en la América hispana. Será la puerta de acceso a una intensa reflexión de los aportes de los países andinos. Hugo Cárdenas, ex vicepresidente de Bolivia, y presidente del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de AL en las NNUU, junto al antropólogo Xabier Albo, presentarán el tema desde la visión de Bolivia. Desde una visión de Colombia lo hará Christian Gros, antropólogo especializado en amazonía, y para Ecuador, el sociólogo Adrián Bonilla. El aporte peruano será presentado por nuestro conocido Carlos Iván Degregori, del IEP.

En la senda que Porras afirmó desde la inauguración hace 50 años, en agosto se presentará la exposición Alfred Metraux, y en diciembre se hará un Homenaje a los Maestros Andinos constructores de retablos, una de las centrales producciones culturales andinas, guardianes de imaginarios, memorias y sueños, como las de Carmelon Berrocal, del cual, además, se editará un libro. Enriquecerán también la abundante bibliografía de las Ciencias del Hombre y la Naturaleza editada por el IFEA, en agosto, el libro de Scarlett Ophelan y de Yves Saint-Geours sobre el Norte en la Historia Regional, y en diciembre, el libro fundamental que sobre la Historia Regional de Piura ha escrito Anne Marie Hocquenghem titulado «Para vencer a la muerte, Raíces en el bosque seco, Perspectivas en la Amazonía».

Universalizar el aporte andino

Cuando nos informan que el saqueo biológico de nuestra bio-diversidad se acrecienta (empresas japonesas pretenden patentar el camu-camu amazónico, en USA se ha patentado el algodón de color peruano), es necesario defenderla. En un mundo en el cual la cultura es expresión y requisito del progreso, las reflexiones del IFEA nos ponen ante las inmensa tarea de lograr universalizar el aporte andino, sin reduccionismo ni copias deformantes.

República.

República - Perú - Domingo, 16 de agosto de 1998

República

Director: Gustavo Mohme Llona
Editora General: Blanca Rosales - Director de Arte: José Olaya M.
Redacción: Jr. Camaná 320- Telf. 4276455
INTERNET: E-MAIL director@larepublica.com.pe PAGINA WEB: http://www.larepublica.com.pe
Impresa en los Talleres de IMPREPSA.

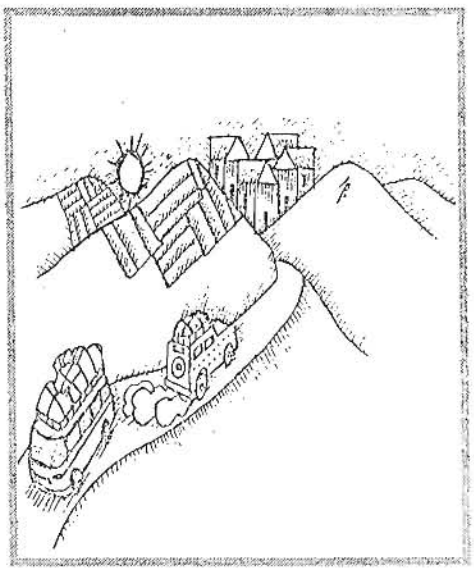
NAVEGAR RIO ARRIBA

Por Rodrigo Montoya Rojas

50 años del Instituto Francés de Estudios Andinos

En 1948, el médico y etnólogo **Jehan Vellard** fundó el Centro Francés de Estudios Andinos, que después se convirtió en Instituto. Entonces era profesor de Etnología en San Marcos. Médico en su primera formación académica, fue ganado por la causa de los estudios antropológicos y en su tiempo fue uno de los especialistas sobre Fiestas y espiritualidad en Bolivia. Lo recuerdo ya mayor, en su primera oficina del Parque de la Reserva, cuando había dejado de enseñar. Era alto, esbelto, casi enjuto, afable. El dio el primer paso para acercar a los franceses que desde disciplinas diversas se interesaban por el Perú, siguiendo las huellas de los antiguos sabios y viajeros.

La etnología, la arqueología y la geografía estuvieron desde el comienzo. Después fueron incorporándose la historia, la geología, la agronomía, la sociología, la lingüística, la crítica literaria, la paleontología, la educación, la vulcanología, la medicina. Desde Lima fue ampliándose su campo de atención hasta convertirse en lo que es hoy, un Instituto con doce investigadores franceses y seis que provienen del Perú, de Bolivia, de Ecuador y de Colombia.



Se trata de un centro académico de primer nivel, que depende del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia y que tiene una directa vinculación con las universidades, con el Centro Nacional de Investigación Científica de Francia, con otros Centros de Investigación. Una de sus preocupaciones mayores es la **investigación fundamental**; es decir, aquella que trata de responder a las grandes preguntas que nos hacemos sobre la sociedad más allá de las inquietudes del presente inmediato: ¿qué es lo particular y lo universal de cada sociedad?, ¿cuáles son los aportes de cada sociedad al mundo entero? En los Andes sudamericanos se encuentra el corazón de una de las grandes civilizaciones del mundo. Los quechuas y aimaras alcanzaron un altísimo grado de desarrollo autónomo hasta que la invasión europea les cortó el vuelo. Ahora sabemos mucho más que hace 50 años de los hallazgos Incas y pre-incas pero nos queda un largo camino por recorrer. Sabríamos mucho más si las gentes del siglo XVI se hubieran interesado por aprender lo que los sabios incas ya conocían. Eran otros tiempos, es cierto, y no tiene sentido alguno juzgarlos con la lógica de nuestro presente. Si hubiéramos vivido en ese siglo habríamos pensado con las ideas de aquellos años.

En 50 años, los trabajos de los investigadores franceses, hombres y mujeres, nos han ayudado a conocer el Perú y los países andinos con miradas desde todas las disciplinas. Sólo puedo citar algunos nombres entre los que mayores huellas dejaron en mis lecturas: Olivier Dollfus y Jean Paul Deler, Claude Collin Delavaud desde la geografía, el desafío de la cordillera andina, la formación de espacio urbano y la costa norte; Francois Chevalier, Jean Piel, Ives Saint Geours, Nathan Wachtel, desde la historia: México, Perú y Bolivia, la formación de los latifundios, del capitalismo, la visión de los vencidos, las primeras formaciones de los estados nacionales; Danièle Lavallée y los estudios arqueológicos, France Marie Kasevits y Jean Pierre Chaumail con sus investigaciones etnológicas en la Amazonía; Gerald Taylor y sus múltiples estudios sobre el quechua, Anne Marie Hockenghein y su aproximación sobre la iconografía moche y su especial atención al fenómeno regional piurano; y, Georges Pratlong y sus estudios arguedianos.

En sus bodas de oro, felicitaciones a nuestras amigas y amigos del IFEA, por el camino recorrido, por la contribución ya realizada, por los nuevos hallazgos que vendrán. No debo dejar de mencionar un hecho fundamental: en ellas y ellos, y en muchos otros que no he podido mencionar, he sentido, visto y vivido el cariño y el respeto que tienen por el Perú. Por eso, mi gratitud y mi alegría.

El Instituto Francés de Estudios Andinos celebra su quincagenario : Por Yves Claude Llorca

LIMA, Ago 24 (AFP) - Los efectos de la globalización, del populismo, del mestizaje y de la diversidad cultural son algunos de los temas sobre los que trabaja el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), cuyos 50 años han sido celebrados y saludados por la prensa de Lima esta semana.

"El Inca sí, el indio no, esa era la visión aristocrática del mestizaje" en el mundo andino, recordó el sociólogo peruano Carlos Iván Degrogori durante la semana de encuentros de la IFEA, que acaba de terminar en la capital peruana.

Según el especialista, "la emergencia de una sociedad pluricultural puede verse favorecida por los efectos de la globalización"; frente a la mundialización, "las comunidades andinas tratan de encontrar su identidad para diferenciarse", opinó.

Aún a riesgo de sorprender a su auditorio, Carlos Degregori, invitado por el Instituto para concluir los encuentros científicos, evocó las "ventajas" históricas del populismo y el nacionalismo de Perú.

Su análisis se extendió también a los otros países andinos, Bolivia, Colombia y Ecuador, objeto de un minucioso estudio por parte de la IFEA desde hace medio siglo.

Para Degregori, "el modelo populista que agoniza tuvo un aspecto positivo frente a la aristocracia europea en los países andinos". En consecuencia, los indios obtuvieron algunos beneficios, como "el sufragio universal y los efectos de las reformas agrarias".

El sociólogo lanzó una velada advertencia a los actuales gobernantes liberales que pregonan apertura económica y reducción del papel del Estado. El "reconocimiento" de diferentes culturas andinas debe ir acompañado de una política de "redistribución y de descentralización", matizó.

Degregori citó el ejemplo de Bolivia y del ex vicepresidente de la República, Victor Hugo Cárdenas, un indio aymara que también fue invitado a los encuentros de la IFEA. Gracias a él, las comunidades bolivianas que hablan quechua o aymara disfrutan cada vez más de una educación bilingüe.

A pesar de la "nefasta influencia de Sendero Luminoso", cuyos actos terroristas afectaron a varias comunidades en los años 80, Perú puede "levantar las barreras que permitan acceder a una sociedad pluricultural, favorecida por la globalización de la economía".

Hay que reconocer, precisó el especialista, que quedan varias "regiones aisladas en los Andes, donde el sistema económico liberal no tiene mucho eco".

Orgulloso de sus "50 años de trabajo continuo", como señaló el sábado en un gran titular el diario independiente de Lima El Comercio, el actual director del IFEA, Georges Pratlong, pretende seguir fiel al espíritu del fundador del Instituto, el etnólogo Jehan Vellard, quien alentó la cooperación con los investigadores locales con el apoyo del Ministerio francés de Relaciones Exteriores, su administración tutelar.

De vuelta en Lima para este aniversario, el historiador Yves Saint-Geours, director del IFEA de 1985 a 1989, también subrayó que el Instituto, que cuenta con 12 investigadores franceses que llegaron a la región para cumplir una misión de dos años, "trabajan directamente" con los científicos peruanos, bolivianos, colombianos y ecuatorianos.

Actualmente, una investigadora del organismo francés CNRS (Centro Nacional de Investigación Científica) destinada en Perú, Anne-Marie Hocquengheim, dirige un importante programa pluridisciplinario en la región de Piura, en el norte del país, con científicos locales. Según Georges Pratlong, está "sobre la pista de una antigua orden andina y evalúa el papel de las reminiscencias del pasado en la reproducción social".

ycl/aqd.gc

AFP 241746 GMT AUG 98

Especialistas debatieron sobre la globalización en la literatura

La mundialización es una situación a la que nos enfrentamos a diario y el Instituto Francés de Estudios Andinos decidió realizar un encuentro en torno a este tema, convocando a especialistas de diversos campos. Todas las reuniones, en las que participaron tanto extranjeros como peruanos, contaron con debates que se centralizaron en la última sesión en el tema 'Perú: problema y posibilidad a partir de dos novelas de los años 90'. La Alianza Francesa de Miraflores propició el necesario ambiente.

Georges Pratlong, director del IFEA, nos dice: *"Este encuentro me parece importante, porque en cierta medida define la filosofía de nuestra institución, que se dedica a promover encuentros e inquietudes en relación a la realidad andina y reflexionar en torno al proyecto de la globalización"*.

Por su parte, el reconocido investigador y peruanista Olivier Dollfus, quien participó en el encuentro afirma que la *"mundialización no es una cosa buena o mala, solamente está allí y tenemos que actuar teniendo en cuenta sus implicancias, ya que produce efectos distintos en relación a las culturas e historias. Si bien la mundialización contribuye al crecimiento global de las economías, produce al mismo tiempo que las diferencias entre los grupos sociales se acentúen"*.

Para él, la paulatina globalización que vivimos determina que las culturas asuman aportes de otras, pero al mismo tiempo tiendan a conservar su identidad. *"La mundialización es el proceso de intercambio entre las distintas partes de la humanidad, pero esto no significa el fin de las fronteras y de las fracturas, ni tampoco conduce a una uniformidad general. Uno de sus objetivos a nivel local es ver como se internaliza la mundialización en las diversas ciudades del interior"*.

Pero el encuentro no se detuvo únicamente en la teoría, sino que analizó el problema de la globalización a partir de 'La violencia del tiempo' de Miguel Gutiérrez y 'País de Jauja' de Edgardo Rivera Martínez. Pratlong nos dice: *"Creo que en estos textos está presente el fenómeno de la mundialización en el sentido amplio, pues en 'La violencia...' está presente el mundo a pesar de que la narración se sitúa en Piura. El autor nos habla de la guerra con Chile y al mismo tiempo de los enfrentamientos entre Francia y Alemania y de la Comuna de París. Lo mismo sucede con 'País de Jauja', en la que el mundo se presenta a través de los visitantes de diversos países y de las grandes obras de la literatura universal'*.

Como arqueóloga y antropóloga Anne Marie Hocquenghem se ha acercado con cierto recelo a la obra de Miguel Gutiérrez y ha quedado fascinada. *"Miguel Gutiérrez es el gran novelista peruano, pues aborda los problemas de la ciudad actual y describe a la sociedad peruana en toda su dimensión. Representa la fractura de la globalización no sólo a nivel formal, sino también temático y de los personajes. Pero a mí me interesa cómo asume al Perú como problema y posibilidad y desde ese punto de vista, al parecer no plantea una solución, pero nos dice que es indispensable asimilar el pasado. Él habla de toda la historia de los blancos, pero cuando tiene que hacerlo de la raíz indígena sus recuerdos se reducen a una nebulosa. A partir de una encuesta que realicé hace algún tiempo, la historia prehispánica no es clara para la mayoría de los peruanos y no entiendo porque tiene que ser así, si posee una gran riqueza, que siempre es menospreciada a partir de los esquemas mentales europeos, cuando en realidad están en la misma categoría"*.

—Carina Moreno B.

Anne Marie Hocquenghem viene estudiando nuestra cultura en una diversidad de disciplinas.